INSTITUTO DEL PROFESORADO SAN AGUSTÍN

SUJETOS DE LA EDUCACIÓN JÓVENES Y ADULTOS

PROFESOR OSCAR MAGAROLA

EL CASO A-B

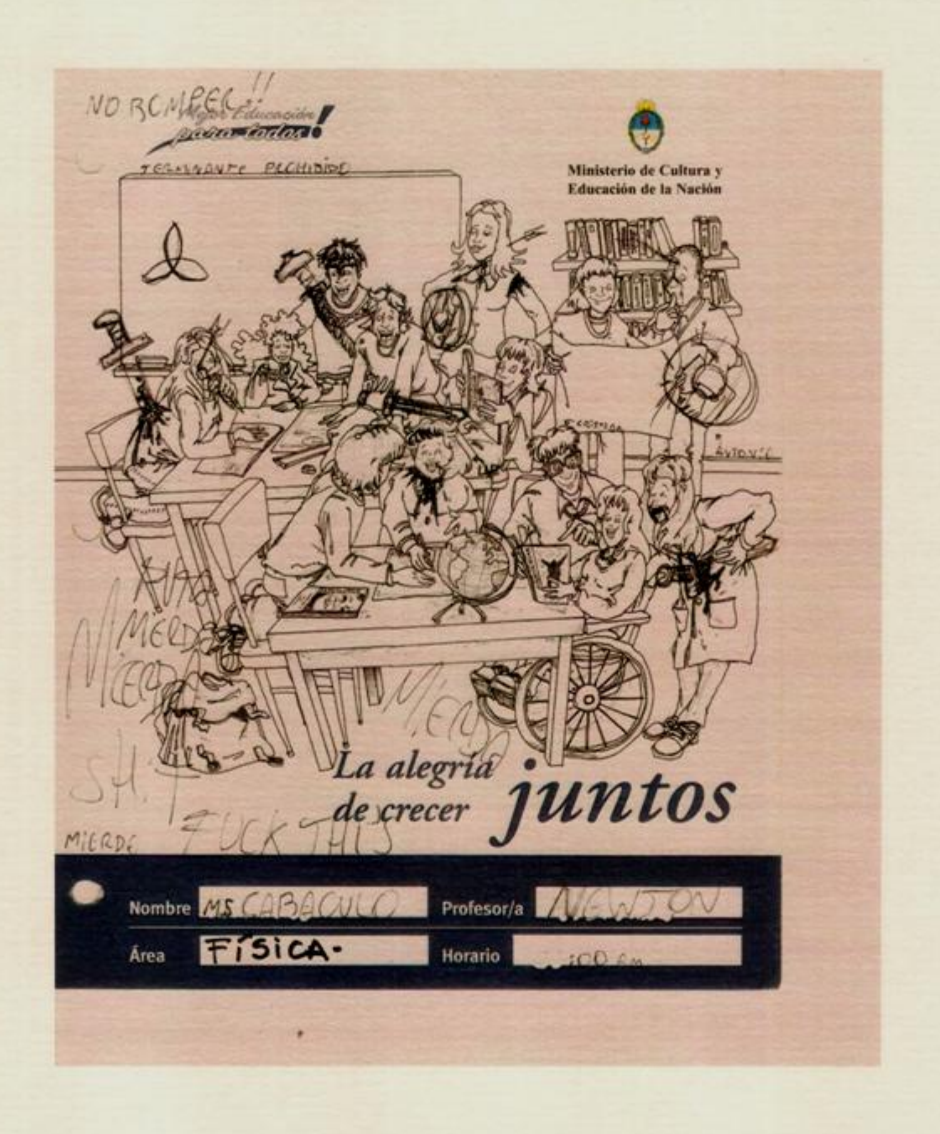
POR

ALEJANDRO D.PECORELLI



2017

EL CASO A



NO ROMPER !!
Mejor Educación para todos!
Ministerio de Cultura y Educación de la Nación
La alegría de crecer juntos
Nombre
Profesor/a
Área
FÍSICA·
Horario
FUCK THIS

Confinado al delito, como teratología
de la mente humana, como variedad de
locura, así va el genio, por psiquiatras
hoy en día, juzgado.[1]

Ahora, que incursiono en el campo de la docencia de mi país, perplejo juzgo imperioso incurrir, además, en el campo del delito, que la Argentina por *el mal* está fascinada. Parecería que en el mundo de A, aquel mandato de las Sagradas Escrituras fue trocado por este otro: *misantropía quiero, y no misericordia*. Es la misantropía hija loca de la Madre de las Artes, a saber: *La Melancolía*. Con mayúsculas se escribe su nombre, porque ilustres la padecieron, habiendo de ella recibido dotes de todos envidiados de vero. Tan contrahecha es esta *bilis negra* en su anatomía, que con su diestra *bendice* y con la otra *lastima*. Al describir su anatomía en prosa y poesía, Burton se suicidaría, forma primera ésta de misantropía. ¿Qué *padecer* es éste, que a tantos lleva a *la gloria*? ¿Y cuáles son sus *dotes*, que a tantos pone en *discordia*? Es un vivir desviviéndose. Su inconstancia la hermana a la Fortuna[2]: no es facultad del alma, ni agente del espíritu, de aquí su proceder errático, sin ecuación ninguna que la produzca a voluntad o que la vaticine. En fin, *no tiene método*, de aquí *la angustia*. No puede uno decirse a la mañana: "¡Muy bien! ¡Hoy voy a ser melancólico!". Pero sí parecería cierto que el Caso A aceptó la sentencia de Schiller: "*Vive en tu siglo, pero no seas su criatura*"[3]. No otra cosa hacen los melancólicos: no reconocen a sus contemporáneos, les son un agravio. Ningún artista de reputación quiere *ser* o *tener contemporáneos*.

Los Desastres de la Guerra. Aguafuerte de F. Goya.



[1] *Genio e Follia*, Cesare Lombroso, Milano 1872. Seconda edizione completamente rifusa ed ampliata.

[2] *La Consolación de la Filosofía, libro II.* Severino Boecio, Penguin Books, V. E. Watts, 1969.

[3] *Cartas para la Educación Estética del Hombre, carta X*, Friedrich Schiller, Alianza, 1971. Se me ocurre que nuestro caso en cuestión es más la afirmación del hombre moderno que cualquier otra cosa. Estas palabras de Jüng son persuasivas: "Para afirmarse en sí mismo, el hombre moderno se separa de esa mística animalidad de las masas. Deplora lo histórico", en *The Spiritual Problem of Modern Man*, K. G. Jüng, The Viking Press, Inc., 1971. Sobre esa mala ficción llamada "post-modernismo", véase nota de pie de página nº 12.

Nótese el parentesco de los traumas del Caso A con los de Goya. Los estragos de Napoleón, su alma abatida en aguafuertes Goya presentaba. Sépase que Goya cargó con la muerte de un hombre, que tuvo que huir. El Caso A huye del mundo también, no ya para hacer duelo[4], sino para oficiar *un funeral en el aula*. Este verdadero certificado de defunción gráfico que arriba presento, *es una valoración del Mundo*[5]: su nombre es *caraculo*[6]. Su profesor, *Newton*. Sus compañeros de aula, *criaturas para la hecatombe*. El horario de la clase es a la media noche, horario de criminales. Pródigo en insultos castellanos e ingleses, advierte "*No romper!! Terminante prohibido*" al tope del documento, que nos declara su carácter profético-megalómano. Sabe de sangre lo que Nietzsche por doctrina, eso de *deleitarse en el lujo de la destrucción*[7]. La doctrina romántica del *deleite en los extremos*, se actualiza en el Caso A, dejando de ser un asunto de gabinete académico. Los estragos que la Escuela Municipal en él hiciera – estragos esos que consistieron en un asedio ideológico rayano en el abuso — se restauran, digo, naturalmente con *sacrificios*. Dígase que más de una vez, el caso que nos ocupa hizo pública su admiración por el Hombre del Norte: "A falta de *las gracias de Grecia*, mucho más nos consuela *la sinceridad de Odín*"[8]. El gráfico con el que empiezo este comentario, es para el común de los hombres *una desgracia*: el decoro de las tres hijas de Zeus – Las Gracias — cede lugar a la sinceridad de Odín, que es desgracia. Por ridículo que parezca, el Caso A quiere ser *un desgraciado*, pero *a la escandinava*, porque el sacrificio consuela[9]. Futilidad es presentarse en esta aula con los tratados de Rousseau, de Bentham, de Pestalozzi & Co., pero no privo de mejor suerte al de Commenio, porque cuenta con *el milagro*. En su *Poema Pedagógico*, Makarenko no cita al que fuera camarada suyo en materia docente: Vygotsky. Seiscientas treinta y cinco páginas de vida en el aula, pero Vygotsky no es nombrado. Iconoclasta de suyo, Makarenko se deshizo de toda especulación, apremiado más bien por los hechos que por teorías del politburó educativo del soviet, al que Lev Vygotsky pertenecía. Vygotsky hizo ideología, porque era un contemplativo. Makarenko hizo docencia, porque era un maestro. No tuvo tiempo Makarenko para contemplar a Hamlet. Vygotsky sí: escribió un ensayo sobre ese ignoto príncipe danés. Lo ocurrido en La Colonia Máximo Gorki, me recuerda el aula del Caso A, pero las condiciones de nuestra escuela municipal son más miserables. La Colonia Gorki estaba esperanzada – también en medio de su miseria material — en el advenimiento del industrioso hombre marxista: al contacto con el acero de locomotoras, los colonos de Makarenko suspiraban; el olor a combustible les era lo que el aroma a incienso al sacerdote; los lubricantes, bálsamo para sus jóvenes brazos de hierro. Para aquellos colonos, el único perfume válido era el de la grasa de litio. Muy por el contrario, el único incienso que conocen los compañeros del Caso A, es el del *paco* o el de la *marihuana*. Todo un país les niega *lo industrioso*, el acero, el hierro, el bronce de los alumnos de Makarenko. En la Colonia Gorki los jóvenes se enamoraban, con todas las sospechas que ese estado del ánimo generaba al auténtico

[4] Nótense las sugerencias de Aberastury-Knobel: "Los procesos de duelo obligan a actuaciones que tienen características defensivas, de tipo psicopático, fóbico, maníaco o esquizoide, según el individuo y sus circunstancias". La concepción de Nasio es la misma: "Es la adolescencia duelo e histeria a la vez". Nuestro caso viene a ilustrar aún más a estos autores: ahora el duelo va acompañado de un verdugo.

[5] Aberastury-Knobel en la misma línea: "Esta crisis intensa la soluciona transitoriamente, huyendo del mundo exterior, buscando refugio en la fantasía, en el mundo interno, con un incremento paralelo de *la omnipotencia narcisista* y de *la sensación de prescindencia de lo externo*" (*Itálicas* son mías)

[6] El Caso A es racista: odia profundamente todo lo argentino, como a sí mismo (*caraculo*)

[7] *El Viajero y su Sombra*, F. Nietzsche.

[8] *On Heroes*, T. Carlyle.

[9] Sepa el lector que, bajo severa advertencia médica, el Caso A no puede estarse a solas, a riesgo de cometer suicidio. Nótese que el nórdico Odín se suicidó.

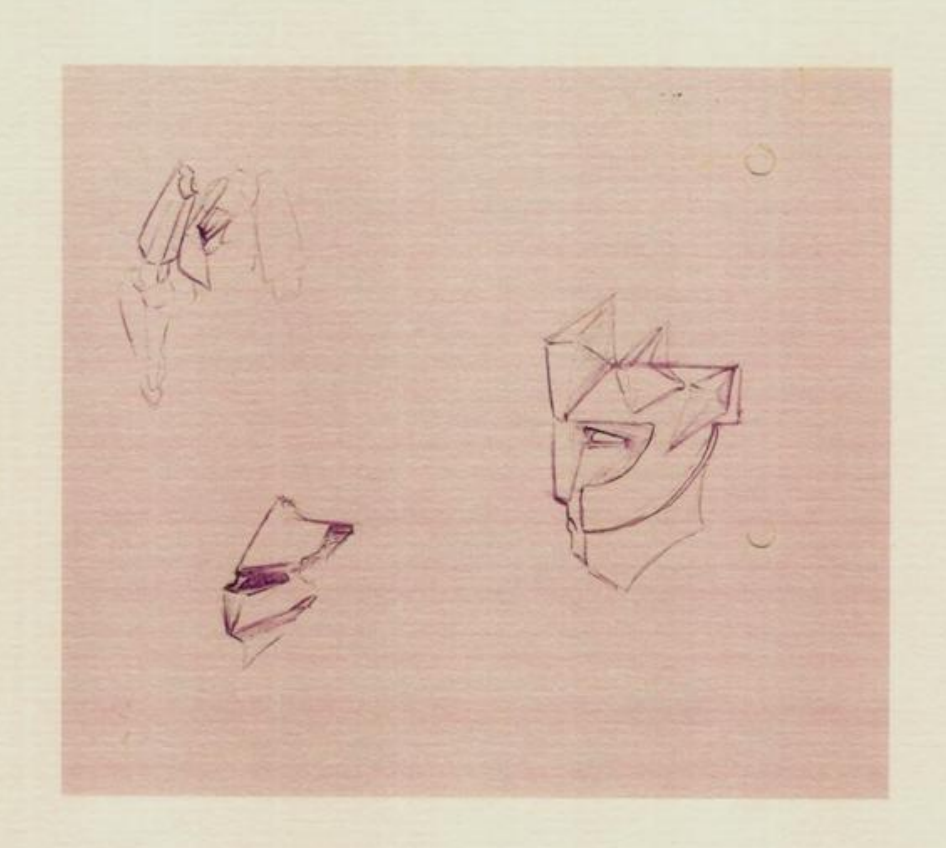
marxista Makarenko[10]. En nuestra escuela municipal, los jóvenes mandan jovencitas al hospital público con sobredosis de clonazepam y probablemente embarazadas a sus sólo quince años. Desde las ventanas de la Colonia Gorki podían verse los vapores de acero por el Río Dniéper, cargados de materias primas y camiones de industria pesada. Desde las ventanas de la escuela municipal del Caso A en la Boca, sólo navíos hundidos en el Riachuelo infesto y barracas aduaneras derruidas son el espectáculo diario, algo que Quinquela nunca hubiera imaginado: sus pinceles fueron testigos de otra cosa. Se pregunta Lafinur en unos versos,

¿Quién cantará tu gloria en el futuro,
Patria, cuando en los siglos te levantes?

Si el Caso A no deja de serlo, no habrá poetas ni futuro alguno para nadie. No puede una patria caída ser levantada sin antes levantar al caso A a un estado de dignidad conferido – no ya por la sociedad — sino más bien por el valor intrínseco de sus propias fuerzas, tan desorganizadas como nobles. Tan vasta es la ductilidad de éste nuestro alumno – así lo demuestran los tres documentos gráficos aquí impresos — que no tardó, digo, en aceptar la honorable implicancia de sus dotes, eso que García de la Torre llama *ser un heredero de la cultura humana.*

[10] "Ese sentimiento oscuro llamado *amor* hizo entrada en la colonia Gorki", en *Poema Pedagógico*, A. Makarenko. El ascetismo era una virtud para el marxismo.

EL CASO B



Eso que inventó un cura alemán[11] del siglo XV – *la coincidencia de los opuestos* — no autoriza a uno a andar aplicando "dialécticas" de origen oscuro, eso de que "una cosa nunca deja de ser su contraria" o cosas por el estilo, porque son fábulas no aplicables al Caso A-B: aquí nos las vemos con *un acto heroico*, no "derivado", ni "elevado", ni "sintetizado" por tríadas fantasmagóricas. Se niega ese abusivo, ya capcioso verbo "devenir"[12], dando más bien entrada al verbo *saltar*. Los de carácter *saltan*, no *sintetizan*. Desconocen qué cosa sea "elevar" o "evolucionar": son inocentes que *crean*. Saben que lo brusco es redentor: el Caso A *fue aniquilado* en nombre del Caso B, *un acto de fe*. Aquí no vengo a afirmar "la doctrina del salto"[13], sino que apelo a lo evidente: obsérvese el grafismo del documento A a la luz del de B: ¿alguna "síntesis", algún "devenir" en todo ello? Si así, pues que el lector sea cortés y me lo explique. Cuando Proust dijo que *la técnica del artista implica una visión del Mundo*, corrobórase su doctrina en estos documentos gráficos aquí impresos. Del *trazo de barricada, panfletario*, pasa el Caso A a un *trazo de Leonardo* en el Caso B, y de éste al de la ya clásica *historieta japonesa*. Toda una demostración poder que admiro. No hay solución de continuidad alguna en esta corta pero intensa historia del caso A-B, sino legítimas arbitrariedades. Someter el talento a eso del *Devenir Histórico de la Mente Universal*, es destruirlo. Esas periodizaciones espiritistas, ciclópeo-céntero-milenarias de crónicas provincianas – es decir, de la historia de Alemania o de Francia — no hacen, digo, sino mutilar la voluntad del joven, fatigar artistas y asfixiar héroes en sus cunas. Sepa el que esto lee que en el poblado de Halberstadt, una orquesta viene interpretando desde el año 2001 una sinfonía de

---

[11] Nicolás de Cusa padeció el abuso que de sus escritos hicieran sus descendientes "filosóficos", a saber: el pastor luterano Jorge Hegel & Co. Este escándalo va incluso mucho más allá del siglo XIV alemán: han querido hacerle decir cosas a Heráclito, cosas que Heráclito nunca dijo. Es como si no supieran que *El Parménides* de Platón quedó irresuelto, que eso de que "la suma de las partes es mayor al todo" no es más que una aporía. Estúdiense las sentencias fatídicamente veraces de Trendelenburg, de Kierkegaard, de Baudelaire, de Schopenhauer, de Leopardi, de Heine, de Shestov, de Marx, de Engels, de Dostoyevsky, de Nietzsche, de Unamuno, de Valery: *Hegel: la primera mentira moderna, proton pseudos de la filosofía*.

[12] "Estudiar algo históricamente significa estudiarlo en proceso de cambio; esta es la demanda básica del método dialéctico". Estas palabras de Vygotsky son populares. En su *Man and Superman*, Shaw escribe estas otras más rigurosas: "A mi edad – dice Satanás — puedo ver que en la vida de los hombres todo se reduce a *un movimiento de péndulo*: del Cielo al Infierno y del Infierno al Cielo. Los hombres dan por sentado que *movimiento* implica *progreso*". Doscientos años antes de Vygotsky y Shaw, Swift hace decir a Gulliver que "Los nuevos Sistemas de la Naturaleza son sólo moda, incluso aquellos con pretensiones matemáticas". *El carácter contingente de los sistemas de pensamiento* – no otra cosa implican las palabras de Gulliver — no es, digo, un descubrimiento de Monsieur Deleuze, Derrida u Obiols y su esposa, sino más bien de un monje franciscano británico del siglo XIV: Guillermo de Ockham y sus nominalistas. Que los de París del siglo XX hayan entendido *contingencia* como *muerte del pensamiento moderno* y nacimiento del así llamado "*agnóstico*" – una criatura huérfana – debe exclusivamente endorsárselo a ellos. Puedo entender que Jean-François Lyotard padezca de depresión, pero ello no lo autoriza a descalificar al Libro de Job, ni a la Antígona de Sófocles, ni al relato babilónico de la creación Enuma Eliš o a Platón. No es de filósofos comprarse un Jaguar XE 35 y conducirlo ebrio a altas velocidades por las calles de Oslo: Foucault fue un imbécil. No hay "postrimerías de la modernidad" alguna – como pretenden los señores Pinillos, Obiols & Co. — sino más bien lo contrario: un modernísimo siglo XX – ¡y vaya si no es *modernísimo* conducir un Jaguar XE 35! — y un modernísimo siglo XXI. Nunca antes había gozado la modernidad de tanta salud como en los últimos cuarenta años hasta hoy. El problema de comprensión en todo esto es porque la Argentina y España nunca entraron en la Modernidad, de aquí sus vastas pobrezas.

[13] Monsieur Comte, con su *Catecismo Positivista*, impuso la idea de periodizar la historia humana en tres etapas: Religión, Filosofía y Ciencia. Contemporáneo suyo, el pastor Jorge Hegel – bajo influencia del monje italiano Joaquín De Fiore del siglo XIII — forjó un proceso similar, siendo la evolución de Arte a Religión y de ésta a Filosofía. Note el lector que al publicarse *Fragmentos de una Filosofía, o una Filosofía Fragmentaria*, Kierkegaard pondría fin a esas especulaciones de carácter maníaco-determinista.

seiscientos años de duración. Así, para el año 2640 cerrará su función[14]. El optimismo de los alemanes linda con la idiotez. En sus modestos, escasos, breves 17,5 centímetros de papel y en tinta violeta, en tan sólo unos minutos, nuestro joven de una escuela de la Boca es más convincente que la historia del arte alemán toda. El hartazgo que sintiera Miguel Ángel por la Capilla Sixtina, se debió a su proporción monumental: un muralista es, antes que cualquier cosa, un mandón a los gritos. Miguel Ángel no lo era, de aquí que no se identificara con lo magnánimo: "¡Esto no es mi obra!" con amargura les reprochaba a los Medici. Y el mismo destino – horroroso — correría todo "arte monumental o público": el soviético, el nazi, el chino-maoísta o el mejicano. Caminando por las calles de París, Redon se detuvo frente a los estantes de una librería, donde tomó un libro: *Tratado de Arte Social*. Ni lo abrió y siguió su camino. Supongo que su autor era Proudhon, sino debería serlo. Muralismo y sociología son lo mismo, si acaso fueran algo. No veo cómo un dotado como el nuestro vaya a extraviarse en "lo público". No veo cómo un dotado vaya a renunciar a su intimidad – esto es, a todo su poder — en nombre del "arte público". Ésta parece ser la divisa de nuestro estudiante de la Boca: *Concentrarse para irradiar*. Sin saberlo – es decir, *sabiéndolo* — el caso B comulga con Leonardo hasta en sus escritos: "El pintor alcanza universalidad cuando vive en solitario"[15].



El imperativo de Schiller que nuestro estudiante aceptara para *salir del mundo*, tiene su parte final: "*...rodéalos de símbolos espléndidos*". Nuestro joven cumplió: sus dibujos son espléndidos. Lamento, sin embargo, que esté enamorado de Astrid: como ve el que lee, es rubia y de ojos celestes[16]. De nada sirvió contarle de las audacias estéticas de

[14] Una vez más, los alemanes con grandilocuencia temible, como aquello del III Reich que duraría 1.000 años.
[15] *Della Pittura*, Leonardo Da Vinci.
[16] En edad tan temprana como el siglo V d. C., véase cómo el entonces obispo de Roma – San Gregorio el Grande — ya expresaba su fascinación por los cabellos rubios y los ojos celestes: "Cuando vi a los niños venidos de Bretaña, supe que eran ángeles llegados del Cielo, y que ya deben tener su lugar en el

Winckelman, que consistieron en confesar públicamente su hastío por la palidez de rostro de los germanos y su encomio de la belleza mediterránea: los ojos y los cabellos marrones de la mujer griega o italiana. Que Hölderlin firmara sus escritos y poemas con el pseudónimo *Scardanelli* o que Füssli trocara el suyo por *Fusseli* en su obra plástica, o que Parménides naciera en Sicilia, no fueron casos válidos para él. La lectura que juntos hiciéramos de *Las Crónicas de Novgorod*, donde se narra la expulsión y muerte de los vikings de aquella ciudad rusa, por violar mujeres en el siglo XI, aún fue inútil. En vano le recordé – ya exhausto — *Il Ballo delle Ingrate* de Monteverdi, donde se denuncia que

Ni a los más fieles amantes escuchan,
sólo se regocijan en su belleza.
En vano el poeta exaltado celebra
su hermosura, que no lo honran ni escuchan:
¡Oh bárbaro orgullo de las germanas!

Dígase en honor a la verdad – y probablemente como refutación de todo lo que he escrito hasta aquí — que este estudiante alcanzó la serenidad que vemos en sus dos últimos dibujos bajo dosis de citalopram y risperidona.

Paraíso". En *The History of English People*, por el Venerable Beda, siglo VII d. C. Debería uno investigar a este santo de Roma. Se hace imposible entender que – alguien con tanta perspicacia estética como para detectar ángeles sajones — haya abolido el canto litúrgico de Bizancio por el canto plano, conocido como canto gregoriano, en honor a su nombre.